

SEVILLA FERIA DE ABRIL

POR ÁLVARO ACEVEDO • FOTOS: JOAQUÍN ARJONA



Alejandro Talavante remató a lo grande la feria de su gran impacto en Sevilla. Esta vez sí acertó con la espada, y cortó las tres orejas que le franqueaban la Puerta del Príncipe.



Forzado por la dureza y la acritud del público de su Sevilla, Morante de la Puebla tuvo un arranque de raza y se fue a recibir a porta gayola al toro de Cuvillo al que terminaría desorejando.

Aquella tarde en Sevilla...

- Cumbre de Alejandro Talavante, que salió por la Puerta del Príncipe
- Morante, con dos orejas, remontó con arrojo y arte el ambiente en su contra

Lunes 23 de abril

Aquella tarde en Sevilla se despedía **Jesulín de Ubrique**, y lo hizo con aseo y poca entrega. Templado a la verónica, fácil con la muleta y muy mal con la espada. Le despidieron con palmas de respeto, el que merece un torero de su categoría.

Aquella tarde, los mandamases de la Fiesta y sus corifeos se disponían a demostrar que lo de **Alejandro Talavante** era el invento de un

iluminado con ganas de llevarse un buen trozo de la tarta del toreo, pero no pudo ser. Y no pudo ser porque **Talavante** ("Bogavante", para algunos graciosillos) arrolló. Le había cortado la oreja al tercero, un toro pronto y alegre que humilló poco, que fue y vino a su aire, y al que **Alejandro** esperó en los medios, muy quieto, y lo toreó sin pausas, ligado, valiente, con muletazos muy buenos y con los enganchones que

suele provocar el toro que embiste rápido y a media altura.

La oreja fue merecida, pero insuficiente para dejar en evidencia al poder que se oculta tras las sombras. Hacía falta más, y en los corrales aguardaba un colorado de **Niñez del Cuvillo** para reventar las cadenas de la noble puerta. Un toro de calidad maravillosa y fuerzas justas al que **Alejandro** toreó de dos maneras: primero, sin meterse en mu-

chas honduras, en línea recta, suave y fácil, asentándolo; y luego, cuando el de **Cuvillo** perdió movilidad y comenzó a embestir al paso, cuando sacó su fondo de toro bravo para seguir la muleta humillado hasta el final del mundo, entonces **Talavante** hundió la Maestranza por segunda vez en cuarenta y ocho horas.

Citó en corto, dejó llegar a ese toro que no parecía llegar nunca de lento que venía, y lo llevó en medias lunas interminables a cámara lenta y encajando todo el cuerpo en los riñones. Inició luego un redondo que acabaría en cambio de mano, y enganchó entonces a aquel toro estrecho de sienes en un natural convertido en espiral apoteósica. Un natural en el que el toro acabó la embestida justo donde la había em-



La faena de Morante al quinto toro, un animal violento y nada fácil, fue una mezcla de arrojo y arrebato artístico, todo un despliegue de valor y arte.



Jesulín de Ubrique se despidió de la plaza de Sevilla con una actuación templada y entonada pero de escaso eco en el tendido. El torero gaditano mostró su mejor cara técnica e incluso toreó con buen gusto con el capote, pero no llegó a conectar con el público en una tarde tan señalada. A la izquierda, su último paseíllo en la Maestranza.



Talavante, que ya había cortado una oreja a su primero, remontó el ambiente tras la gran faena de Morante al quinto. Y con el último de la tarde, un noble toro de Cuvillo, aunque de poco gas, el de Badajoz sublimó el toreo al natural y se adornó con la hondura y la clase que muestran las imágenes. Talavante se consagró en Sevilla.

ezado miles de años atrás. Un natural en el que la cintura crujía a la vez que crujía la Maestranza. Un natural en el que la muñeca llegó donde no llegaba el brazo. Un natural que puso a Sevilla en pie. Un natural que no morirá nunca en la memoria. Un natural que, tras una rotocada de lenta ejecución y que no necesitó de puntilla, valía la puerta del Príncipe.

Un natural que renovó la catarsis provocada minutos antes por el Rey del Arte en la, sin embargo, tarde más amarga y difícil de **José Antonio Morante Camacho**. Aquella tarde, los selectos de la sociedad sevillana se frotaban las manos ante el hundimiento de un artista general que jamás ofició como lacayo de los señoritos. Aquella tarde, después de tres lances y media al toro

de **Janeiro** que abrió plaza, **Morante** escuchó la única bronca de la feria por hacer lo que tenía que hacer: doblarse, machetear y matar en dos minutos a un manso con peligro.

Aquella tarde, el público de Sevilla volvió a abroncar al genio cuando intentó el quite del perdón. Pero aquel 23 de abril de 2007 era un buen día para morir. Así que **Morante**, capote en mano, cruzó el ruedo empujado por la crueldad morbosa de unos cuantos y recibió al último toro de su feria con una larga en la puerta de chiqueros. Y en pie se arrebujó en cuatro lances de manos bajas y media abelmontada. Y sonó la música. Y se pusieron en pie los cabales. Y se achantaron los correveidiles de las tripas revueltas.

Aquella tarde, **Morante**, con la muleta, hundió el alma en la arena, y toreó como si fuera la primera y la última vez. Como si la vida no importara más allá de aquel momento mágico. Y, enterrado en su dolor, reventó al toro en muletazos descomunales de profunda hondura. Y la luz se hizo. Y bailó luego por sevillanas en los cambios de mano, recortes y kikirikíes. Y mató al toro, y éste huyó desbravado hasta doblar en las tablas.

Y **Antonio Pulido** hizo así con los dos pañuelos para que a los puristas se les reventaran las almorranas. Y se fue **Morante** entre el clamor. Y se llevaron a **Talavante** por la Gran Puerta. Y Sevilla tardó más que nunca en llegar al Real de la Feria. ¿Que por qué? Porque iba toreando por las calles.

SEVILLA LUNES 23 DE ABRIL



Duodécima de feria. "No hay billetes".

6 TOROS DE NÚÑEZ DEL CUVILLO (3º, sobrero), bien presentados, nobles y algunos justos de raza. Sólo el 2º fue peligroso. El 6º tuvo una clase excelente pero escaso fuelle. Pesos: 495, 520, 500, 500, 555 y 562 kilos.

JESULÍN DE UBRIQUE

(pavo y oro):

Silencio y silencio.

MORANTE DE LA PUEBLA

(caña y oro):

Bronca y dos orejas.

ALEJANDRO TALAVANTE

(lila y oro):
Oreja y dos orejas. Salíó a hombros por la Puerta del Príncipe.

Gran lidia de **Antonio Caba** y buenos paños de **Cristóbal Cruz**.